

Madrid: Un mes, 10 rs. Provincias: Tres meses, 36.—Seis, 70.—Un año, 130, pagando en la Administracion. —(Girando contra el suscriptor, ó por conducto de correspondiente: Tres meses, 40.—Seis, 78.—Un año, 140. Cuba y Puerto-Rico: Tres meses, 60.—Seis, 110.—Un año, 200. —Filipinas y Extranjero: Seis meses, 130. Un año, 250.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA.

En Madrid: La Administracion.—En Provincias, Ultramar y Extranjero: Todas las principales librerías. Redaccion y Administracion: Calle del Fuero, núm. 18, principal. Publica además una edicion económica, á que no se admite suscripcion: se vende en la Administracion, á 4 rs. el cuadernillo de 25 números, de un mismo día.

Primera edicion.

Lunes 13 de Abril de 1868.

Año V.—Núm. 735.

NEGACIONES.

Sucedre á veces en política, que durante periodos mas ó menos largos no acierta á tomar forma positiva un pensamiento. Son periodos refractarios á la afirmacion: ya porque hechos esternos, produciendo penosas sensaciones, entumescan la inteligencia, ya porque sea condicion de la existencia social el caminar entre los dos polos, negativo y positivo.

Ello es que cuando tal ocurre, todos somos dados á negar la bondad y la verdad; y el hombre se hace resistente, sin acertar á separarse del camino emprendido, por donde una especie de fatalidad le empuja. La humanidad, apesar de haberse apropiado la razon universal, es terca de suyo, cuando se encuentra en uno de esos periodos de que hablamos; y se resiste á la persuasion, como durante algun tiempo resiste el muro al choque del Océano, hasta que se desmorona y cede. ¡Cuánto han trabajado los filósofos por definir esas perpétuas contradicciones de la naturaleza humana! ¡Vano empeño! Lo que es intrínseco y esencial á las cosas, coexiste con ellas, segun las antiguas reglas de una metafísica casi olvidada.

Lo conocemos así; y tanto, que nos abstenemos generalmente de intentar siquiera el analizar las causas de los hechos. Sentamos los tales hechos, y dejamos que inteligencias desconocidas hagan las deducciones, allá en el hogar, ó en el apartado campo donde nuestros escritos lleguen.

Años y mas años suelen transcurrir, ó dias ó mas dias, que para el caso es indiferente, sin que á la negacion suceda la afirmacion, sin que el embrión tome forma. ¡Cuánto tiempo va ya oyéndose decir en España, por ejemplo, que la Hacienda se halla en mal estado? ¡Qué de proyectos y planes han sido rechazados por el universal sentimiento!

Tarea larga seria la nuestra si hubiéramos de enumerar las infinitas negaciones que sobrenadan en la superficie de nuestra sociedad. El «no puede ser» se va haciendo crónico y normal; y tanto que los mas aventajados dialécticos se ven precisados á lamentar la ausencia de lo que con sus razones no consiguen.

¿Y por qué esa negacion? ¿Por qué tan resistente tenacidad? No lo averiguaremos; pues como antes decimos, nos limitamos á registrar hechos. Si de esa manera no se producen afirmaciones, cúlpese á la época, al periodo ó al que se aferre en lo inverosímil é imposible.

Otros, que nosotros, cuando la distancia y el tiempo debiliten las sensaciones, penetrarán esas causas, y aquilatarán las consecuencias de sistemas que ni aun nos permitimos calificar: agruparán las responsabilidades sobre quien se hubiese empeñado en tapiar el horizonte para que la luz no iluminara el campo. Es mision encomendada á la historia, y la historia no puede escribirse por los contemporáneos.

Sea en buen hora; que nosotros y los nuestros estamos libres (asi en conciencia lo

creemos) de que los venideros perturben nuestra memoria con sus censuras ó sus juicios.

Lamentemos, pues, esa tendencia de la pobre humanidad á oponerse á la verdad y á lo bueno, y hagamos punto en este nuestro escrito.

Es lo que faltaba. Los periódicos ingleses señalan una invencion de un mecánico de Newark, mister Deldrick, que acaba de fabricar un hombre-autómata, ó al menos una máquina que representa un hombre movido por el vapor.

Su peso es de 500 libras: el vapor es producido en el interior del cuerpo. Los pasos se hacen de la manera mas natural y con la mayor facilidad. Estando el cuerpo inclinado sobre el pie que está mas adelante, un resorte levanta el otro y le hace avanzar. A cada paso avanza el autómatá dos pies, y la máquina hace cuatro á cada vuelta.

El autómatá está unido á un carruaje cuyas varas le tienen derecho: sube y baja con la mayor facilidad. En la parte inferior de los pies tiene cierto peso que le impide resbalar.

Parece que puede llevar consigo en el carruaje bastante carbon para un dia y agua para una jornada. Mr. Deldrick se propone habilitarle y hacerle tan parecido como sea posible al verdadero hombre.

TENGAMOS FÉ.

La larga serie de vicisitudes por que ha pasado nuestra pobre España; han concluido por ahogar la fé en algunos, aunque por fortuna pocos, corazones pusilánimes, y sustituir la con ese frio indiferentismo que todos deploramos y que dificulta ó dilata en parte la realizacion de aquellas reformas, sin las cuales no hay bien posible.

Lo conveniente, lo natural, lo lógico es sondar la herida para conocer su profundidad y luego poner los medios de curarla.

Si los que desean de la suerte quisieran conocer la mayor ó menor importancia del mal, dirian que este no se halla tan arraigado como suponen, y que es bastante la voluntad para volver la salud al enfermo.

¿Qué es la vida de un individuo comparada con la de una nacion?

¿Qué medios son esos empleados por la ciencia política para curar el mal que nos aqueja?

Aun viven los que vieron la aurora de nuestra regeneracion; aun viven los que derramaron su sangre en los campos de batalla en defensa de la idea constitucional: si aquellos sacrificios no han sido bastantes para labrar por completo la dicha del país, al menos sembraron la semilla que ha de fructificar mas tarde ó mas temprano.

Nada importan, pues, esas contrariedades, que tanto se abultan y que solo podrán demorar, pero nunca impedir, la realizacion del bien que todos apetecemos.

Lo que no se consigue empleando estos ó aquellos medicamentos de mas reconocida virtud, puede alcanzarse de una manera impensada por accidentes y necesidades, de que no están exentos ni los pueblos ni los individuos.

Los que carezcan de valor para sondar la herida y atender á los medios de su cura-

cion, tengan fé en la Providencia, no olviden que la vida del hombre, con relación á la de los pueblos, apenas es un segundo.

Y los que aspiran á que desaparezcan los males de la patria, no deben nunca dudar de los beneficios de la idea del progreso, ni desmayar en sus esperanzas. Pocos hay, en verdad, que este recuerdo merezcan, pues lejos de amenguarse, se ensancha diariamente el campo liberal; mas no por ello dejaremos de escilar diariamente el celo y la fé de los creyentes.

EL ARTICULO DE «LA FRANCE».

No sabemos lo que las agencias telegráficas entienden por «producir impresion»; ignoramos si califican una cosa atendiendo solo al efecto que particularmente les produce ó al que produce en ese círculo de amigos, ó si es pura y simplemente un resultado de su criterio, una apreciacion de su juicio. Tampoco estamos mas adelantados en cuanto al conocimiento de ese criterio y las causas que lo determinan; pero el resultado es que de vez en cuando nos cae como del cielo un despacho ruidoso, bullicioso, alarmante, y despues venimos á averiguar que todo es humo.

Anteayer nos ha dicho el telégrafo que habia producido gran impresion un artículo de *La France* en que se manifestaba que los armamentos de Francia podian desconcertar intencionalmente peligrosas y eran apropiados para la salvaguardia de legítimos derechos cuya violacion podria traer graves conflictos.

Aunque el despacho nos pareció absurdo, ó tal vez por serlo, nos sugirió ciertas reflexiones que vamos á trasladar á renglon seguido.

¿Qué peligrosas intenciones y qué legítimos derechos son esos?

En vano recorreremos la Europa de un extremo á otro, sin encontrar en los diferentes problemas políticos que tratan de resolverse, uno siquiera que pueda motivar semejante declaracion. El peligro de que la paz se turbe, lo vemos solamente en Francia, y de Francia ha de partir la iniciativa de toda guerra, si es que llega á estallar, cosa que aun dudamos mucho.

La única cosa á que parece aludirse es á las pretensiones de Italia, cuyo principal agente es Garibaldi, y á los derechos de la Santa Sede; pero esta cuestion no justifica en manera alguna los armamentos de Francia, y hasta nos parece ridiculo que se tome por pretexto. Francia es sobrado poderosa para impedir solo con su fuerza moral que el gobierno italiano decida ó consienta las intenciones peligrosas, y en caso necesario es bastante fuerte para impedirlo materialmente con los recursos naturales de que puede siempre disponer, sin necesidad de recurrir á tan extraordinarias medidas.

Pero Italia no mira en la actualidad hácia Roma; Italia procura consolidarse y nada mas; harto le da que hacer la crisis económica y financiera.

¿Qué otra nacion hay de quien pudiera partir el conflicto? ¿Rusia resucitando la cues-

tion de Oriente? No; porque Rusia tiene la conciencia de que á sus piés existe un mal apagado volcan, que cualquier eventualidad favorable puede poner otra vez en combustion y no seria difícil, si las circunstancias ayudaban un poco, que Europa entera favoreciera su explosion. Por eso Rusia rehuye toda responsabilidad en las agitaciones de Oriente.

Pero si no es Italia ni Rusia quien puede originar los armamentos y tanto belicoso preparativo de Francia, no queda mas que Prusia á quien atribuirlos; Prusia, que envanecida con Sudowa ha querido ya una vez colocarse atrevidamente á las puertas de Francia; Prusia, que por su tendencia y la estension que ha adquirido es su sombra, su natural enemiga en la cuestion de preponderancia europea; Prusia, que la ha humillado y que todavia aspira á borrarla, á anular su influencia reuniendo bajo su único cetro á todos los pueblos germánicos. En Prusia es, pues, donde están los temores de la Francia.

De modo que las intenciones peligrosas y los legítimos derechos no son mas que la fórmula de una rivalidad.

Cierto es que Prusia está seriamente ocupada en constituir los elementos eterogéneos que han de dar vida homogénea á la reciente Alemania del Norte, y que por su parte no parece que ha de venir la hostilidad; pero entonces, ¿por qué esa afectacion que advertimos en las relaciones de las dos potencias rivales? ¿Por qué tantas protestas y señales de adhesion demasiado exageradas para no ser fingidas?

Haga Francia lo que quiera y diga lo que diga por sus diferentes órganos de la prensa, á nadie hará creer que solo por manifestar su poderio hace tanto alarde de fuerza; á nadie hará creer que se arruina con esos armamentos costosísimos é imposibles de mantener mucho tiempo, porque la Europa adquiera el convencimiento de su poder y de que no pulveriza al mundo por consideraciones de humanidad; á nadie, por último, hará creer que arana un millon y doscientos mil hombres para mantener la paz.

LÓGICA NEA.

Curioso sobremanera es el procedimiento de que se vale *La Constancia* en su último número, para probar las frecuentes contradicciones en que incurren los diarios liberales.

En el artículo de que nos ocupamos, comienza diciendo:

«Tesis sustentada durante todo el año por los periódicos liberales:

«La religion y la política son cosas que nada tienen que ver entre sí. Los neos las confunden sacrilegamente al mezclar á la primera en negocios que no son sino del dominio de la segunda.»

Enseguida transcribe los fragmentos escogidos á su sabor de los artículos publicados el Jueves Santo por los periódicos liberales; y al ocuparse de nosotros reproduce un párrafo en que afirmamos que en nuestro siglo existe una insaciable aspiracion religiosa, y

reconocemos que la fé es una condicion precisa de la existencia humana.

Si el órgano neo se hubiera tomado el trabajo de añadir á estas líneas algunas observaciones de cosecha propia, nos habria proporcionado dos beneficios, á saber: darnos un nuevo *specimen* de esa lógica especialísima que le distingue, y con la cual trata de probar siempre precisamente lo contrario de lo que prueba, y al mismo tiempo permitirnos contestar á sus peregrinos argumentos. Pero su ingenioso silencio hace que solo podamos responder con una gráfica frase: «¿Y qué?»

Sosteníamos y sostendremos siempre que la religion y la política son cosas independientes entre sí, relativa la una á las relaciones del hombre con Dios, y la segunda á las relaciones mútuas de los hombres entre sí.

Sostuvimos y sostendremos siempre que la religion es condicion precisa de nuestra existencia, y que sin ella el hombre no puede caminar por el mundo con firme base y seguro de sí mismo.

¿Qué contradiccion halla *La Constancia* entre ambas afirmaciones? ¿Proclamar la necesidad de la religion, es acaso sostener que pueda abusarse de ella convirtiéndola en arma política? ¿Afirmar que el hombre ha de ser religioso, es decir que en todo ha de mezclar esta idea, hasta en la manera de hacerse el lazo de la corbata, por ejemplo?

Nosotros no hemos hecho mas que reconocer la necesidad de una fé religiosa en el individuo y defender á nuestro siglo del dictado de ateos con que *La Constancia* y los suyos suelen con frecuencia regalarnos los oídos. Hemos dicho que sin la idea de un Dios y un culto á ese Dios, apenas puede concebirse un ser humano. Pero ¿quien si no *La Constancia* con su inimitable criterio puede deducir de aquí que queramos ofrecer á esa divinidad el tributo de las pasiones de partido, convertir los artículos en homilias y hacer de los periódicos incensarios?

Solo los neos pueden sostener que afirmar la existencia de la esfera religiosa, es lo mismo que negar la de otras esferas aparte de ella.

Siguiendo su manera de discurrir, el que probara matemáticamente que el sol existe, probaba que no existia en el universo nada mas que el sol.

En una palabra: nosotros reconocemos la necesidad de una religion, y al mismo tiempo condenamos los abusos que pueden cometerse con pretexto de ella, haciéndola intervenir en un orden de cosas que le es enteramente ajeno.

Esto para cualquiera es lógico y racional menos para *La Constancia*, acostumbrada á sus gimnásticas sutilezas y á sus cómicas argumentaciones escolásticas.

EL MINISTERIO INGLÉS.

Si se ha de creer al *Memorial diplomático*, el gabinete D'Israeli, despues de haber consultado á lord Derby, su antiguo jefe, ha re-

REVISTA CIENTIFICA.

El Hombre-vapor.

La aparicion de un H. hombre-vapor en Nueva-York es una de las novedades mas curiosas que han surgido en aquella poblacion. El Hombre-vapor es una nueva locomotora destinada á circular por los caminos ordinarios tan libremente como una persona, pudiendo además arrastrar algunos vehículos. Esta máquina ha sido inventada en Newark, estado de Nueva Jersey. Segun *El Times*, el Hombre-vapor que actualmente escita la admiracion de los habitantes de Nueva-York, es un personaje que tiene de alto dos metros, tres decímetros, y de circunferencia en la cintura mas de cinco metros, y 250 kilogramos de peso. Las piernas son una reunion de barras de hierro, resertes y tornillos, y sus movimientos imitan la marcha de un individuo de la raza humana. Su estómago es un horno, sus pulmones una caldera y el humo que atraviesa por el interior de la cabeza sale por una chimenea en forma de sombrero. Su rostro, adornado con magníficos bigotes, anuncia buen humor, su boca emite el silbido del vapor, y en su cuello hay una válvula de seguridad. Va enganchado á un carro que puede llevar cuatro personas con agua y carbon. Segun la voluntad de estas personas, el Hombre-máquina anda despacio ó aprisa, á derecha ó á izquierda, en línea recta ó curva. El inventor asegura que diez kilogramos de vapor y el gasto de un franco de carbon bastan para que ande un dia entero; que puede recorrer una milla en dos minutos sobre un terreno llano y horizontal, y que supe- ra todos los obstáculos cuya altura no exceda de tres decímetros.

Su fuerza motriz es de cuatro caballos, y cada movimiento del piston le hace avanzar 7 metros 50 centímetros. Sin embargo, el Hombre-vapor no se ha pre-

sentado aun en público; pero se cree que en cuanto el tiempo sea favorable, hará una carrera en Broadway, la calle mayor de Nueva York. Entretanto, su propietario ofrece construir Hombres-vapor, al precio de 1500 frs. cada uno.

Sean ó no prácticamente útiles estas máquinas, es lo cierto que la de Nueva-York es una curiosidad. Es cuanto podemos decir por ahora.

Animales que no mueren nunca.

Nuestros lectores se asombrarán tal vez al ver que hay excepciones en la ley general de la muerte. ¿Se creerá que hay animales, ó por lo menos, porciones de animales que no mueren nunca? Pues así es efectivamente. Se trata de algunas especies de los géneros *Nail* y *Syllis*, gusanos marinos de poco interés para los observadores vulgares; pero los que han tenido la curiosidad de observarlos de cerca y estudiar la vida de aquellos animales, nos enseñan que cada individuo de esa especie tiene la singular propiedad de dividirse en muchos individuos. Este poder de division espontánea, considerado como un medio de propagacion, es bastante común en las clases inferiores del reino animal, y se nota mas aun en el vegetal; pero donde se manifiesta con caracteres mas particulares es en aquellos pequeños gusanos. En ciertas épocas, la parte posterior del cuerpo se modifica considerablemente en su forma, aumenta de volumen, y las líneas trasversales que la dividen en segmentos, aparecen mas profundas y determinadas.

Por último, en la parte en que á esta se une la parte anterior se va á hacer una cabeza con sus arterias, sus mandíbulas, en una palabra, con todo lo que constituye un gusano marino completo, y es en efecto un gusano que queda independiente, separándose del primero y continuando por sí su subsistencia. Este notable fenómeno no está limitado á una parte sola del

cuerpo del individuo. Cuvier, en su *Reino animal*, cita un pasaje de la *Zoología* de Muller, segun el cual, un individuo de la especie *Syllis prolifera* tenia en su longitud tres fetos distintos, de diferentes edades. La madre tenia 30 segmentos: el mas nuevo de estos embriones, que era el mas próximo á la madre, tenia 11, y los dos siguientes tenian cada uno 17. Poco tiempo despues uno de estos embriones, pasando al estado de animal completo é independiente, llegó á ser madre por una serie de divisiones semejantes, y así continúa de generacion en generacion. Mr. Gosse, á quien debemos tan exactas observaciones sobre los animales marinos de este órden, dice, hablando de aquel curioso sistema de reproduccion: «Los hechos han sido puestos en duda; pero podemos afirmarlos por nuestras observaciones.»

Observacion de la prominencia roja durante el eclipse anular del 9 de Marzo de 1867.

El doctor Weiss, que formaba parte de una expedicion á Dalmacia, donde el eclipse era anular, ha hecho la observacion siguiente en una estacion situada á 2 1/2 millas geográficas al Noroeste de Ragusa. El observador hacia uso de un anteojó de 6,25 centímetros de abertura, con un ocular que multiplicaba por cuarenta las dimensiones lineales. 14,4 minutos antes de la formacion del anillo distinguió una protuberancia, cuya imagen duró tres minutos, salvo algunas interrupciones causadas por las nubes, hasta la formacion del anillo á los 14,7 minutos.

En el instante en que la distinguió, la prominencia era ya bastante notoria para llamar su atencion; y su desaparicion final fué ocasionada por una nube, cuando aun era muy visible. Segun como la describe aquel sabio, su aspecto era el de una pequeña llama de color amarillo oscuro. En sentido longitudinal estaba atravesada por algunas fajas del mismo color mas subido.

Resulta además de las mismas observaciones, que esta protuberancia no tenia nada de comun con la luna.

Análisis espectral.

Mr. Huggins ha comunicado á la Sociedad real, en *Las Noticias* del mes de Marzo de 1868, los resultados de un nuevo examen del planeta Marte. Su memoria contiene una descripcion detallada de las líneas que demuestran la existencia de una atmósfera semejante á la de la tierra, sin que parezca tener con esta identidad perfecta. Espone tambien las razones que hay para poder atribuir el color rojizo distintivo de este planeta, no á las propiedades absorbentes de su atmósfera, sino á alguna particularidad de ciertas partes de su superficie.

Alumbrado aerídrico.

Mr. D'Harcourt, ingeniero civil, una de las notabilidades en la industria del gas, ha concebido y resuelto de un modo nuevo el problema de la combustion del gas de alumbrado por medio del aire. Hizo constar que el consumo por una hora de 230 litros de gas, bajo una presion de 13 centímetros de agua, daba una bella luz de doce bujías. Despues de numerosos ensayos infructuosos hechos con el mechero Gillard, Mr. Harcourt tuvo la idea de inyectar un poco de aire en el pequeño gasómetro de ensayo que le servia para sus experimentos, y vió que la llama se aclaraba mas á medida que aumentaba el volumen del aire. Este primer resultado le animó á solicitar un privilegio: le falta ahora fijar la relacion de la mezcla del aire y del gas, y la mas conveniente disposicion que han de tener el mechero y el gasómetro.

Con una mezcla de 35 partes de gas, con 65 de aire, y un gasto de 220 á 23 litros bajo una presion de 6

centímetros y medio de agua, ha obtenido la luz de diez bujías, y espera obtener 15. Mr. D'Harcourt no se inquieta qué puede ofrecer el mezclar en el seno de un galvanómetro gas de alumbrado y aire. «Creo, dice él, que no será posible una detonacion. Yo mezclo á lo mas dos partes de aire con una de gas, cuando es preciso 6 ó 8 de aire para que haya peligro. Comprendo perfectamente que los aparatos mejor contruidos pueden funcionar mal, y yo daré á conocer los medios de mezclar el gas, sin temer á una desgracia. Mi sistema tiene la ventaja de aplicarse á las instalaciones actuales. Me sirvo de los mismos aparatos, cambio solamente los mecheros y coloco junto al contador el aparato que ha de verificar la mezcla: necesito un motor, pero de fuerza insignificante.»

Techos de carton mineral.

M. Maillard y Cie han inventado un sistema de tejados que supera por su solidez y baratura á los hoy existentes. El ensayo se ha hecho en el jardín de las Tullerías en presencia del emperador. Dispusieronse tres tinglados, cubierto el primero con tejas Muller, el segundo con planchas de zinc, y el tercero con carton mineral, siendo sometidos los tres á la accion de un fuego de igual intensidad. La cubierta de zinc se fundió al cabo de diez minutos; el techo de tejas quedó destruido á los veinte minutos, mientras despues de treinta minutos de fuego, el techo de carton mineral soportaba aun el peso de un hombre.

La ligereza de estos techos permite reducir la fuerza de las armaduras; su precio es barato, y su impermeabilidad y su propiedad de resistir á la accion del fuego les dan gran ventaja sobre los techos anteriores en nuestras construcciones en general; pero donde serán mas útiles es en las poblaciones rurales, donde reemplazarán sin grandes gastos los techos de paja y otros materiales poco sólidos, causas de tantos siniestros,

vezal. Todos los concurrentes agradecieron a la señora de Vives y a los postas que en la valada tomaron parte el buen rato que les habian proporcionado con las lecturas, y hizo mejor, si cabe, la amabilidad con que dicha señora y sus hijos hicieron a las personas invitadas los honores de la casa.

Proverbios chinos. Son notables los siguientes que ha dado a conocer en Europa el Sr. Otero, secretario de la legacion de España en China: «Las puertas del templo se hallan constantemente abiertas; rara vez se ve una persona en él. Las puertas de la cárcel están siempre cerradas, y las prisiones se hallan apestadas de gente.»

La instrucción traspasa el corazón del hombre sensato; pero no penetra los oídos de los tontos. Hallarse bien alojado, bien vestido, bien mantenido y no estudiar, es un estado poco superior al de un bestia.

Reír, encolerizarse, envejecer y morir, hé aquí la vida del hombre.

«Mi maestro es aquel que me hace ver mis defectos; mi enemigo quien habla de mis virtudes.»

En la corte, como en el mar, el viento que corre desde de todo.

Catástrofe marítima. El Correo de los Estados Unidos cuenta que el steamer Magnolia, que partió de Cincinnati el 18 de Marzo, quedó destruido a doce millas de esta ciudad, por haber reventado la caldera. El Magnolia conducía 120 pasajeros y 40 marineros. De todas estas personas solo 57 se han salvado, segun las últimas noticias.

El buque se ha incendiado despues de la explosion de la caldera, y despues de destruida la parte superior, está en el fondo un barril de pólvora que acabó de hacerle pedazos.

Gran número de pasajeros se arrojaron al mar y se ahogaron; otros, y entre ellos el capitán, murieron abrasados. El casco del vapor valia 30,000 dollars.

La escena en el momento de la explosion fué terrible. Muchas personas fueron lanzadas a gran altura, otras cayeron al mar y se las vio luchar con una muerte inminente. Un gran número se hallaban esparcidas acá y allí sobre los restos del buque, horriblemente mutiladas y ardiendo aun despues de muertas.

Ignorase la causa de este siniestro. El jefe mecánico habia probado las calderas minutos antes de la explosion y las habia encontrado en buen estado.

Las noticias recientemente recibidas elevan el número de víctimas a 85.

Otra moda. Ya tenemos otra novedad que ha hecho furor en las calles, en los boulevards, en los paseos y hasta en las carreras de caballos.

Despues de la cuestion de Rome y de la Gaceta de Java, han venido los sombreros bombayos.

El lector preguntará qué clase de sombreros es esa, pues bien, sepase.

Esos famosos sombreros bombayos son unos sombreros de paja como otro cualquiera; es decir, unos sombreros como pocos, supuesto que cuestan tres sueldos (chapeaux à trois sous).

Estos últimos días todo el mundo se ha provisto de su sombrero de paja, y se ha lanzado a las calles que parecian, segun la expresion de un diario parisense, un mar de paja.

En las carreras de caballos era la última novedad. Estrañe es que no estén ya infestadas las tiendas de Madrid de los famosos sombreros bombayos, deliciosa hez de Paris.

A los cazadores. Generalmente en Marzo y Abril suelen salir de las cuevas y madrigueras en que invernan algunos reptiles, como lagartos, culebras, salamandras, etc., a desentumescerse al calor del sol del largo sueño que han tenido en los meses de Noviembre a Marzo.

Aprovechando la mañana del 9 de Marzo, dos amigos tomaron las escopetas y los perros, y se dirigieron a Hautefage (Francia) a tirar a las chochas.

Cuando estaban mas entretenidos y uno de los cazadores iba a tomar la pieza que su perro le traia, oyó gritar lastimeramente al pobre animal, por cuya pierna izquierda salian algunas gotas de sangre.

Acude el dueño del perro y ve cerca de su perro una cosa que se manaba, pesada y torpe, y que le pareció una pequeña culebra, sobre la que descargó su escopeta en el acto.

A la detonacion apareció el otro cazador, quien viendo otro reptil igual, hizo lo que su compañero acababa de ejecutar.

Reconoció los dos reptiles resultaron ser dos víboras, lo que comprobó a los pocos minutos la muerte del perro herido por la primera, remedio de los sufrimientos mas horrosos.

No olviden este acontecimiento los aficionados a la caza y las personas que gustan salir al campo en la primavera; a tomar, como vulgarmente se dice, el sol, y sentarse y aun dormirse descuidadamente cerca de zarzas, malezas, espinos ó sitios sombríos y de mucha vegetacion.

Perro inteligente. Segun un periódico francés, hay un sugeto en Paris que tiene un perro tan inteligente en literatura, por decirlo así, que sabe ir diariamente a uno de los kioscos del barrio de las Tuilerías a comprar el periódico La Union, entregando al espedidor la moneda, que lleva envuelta en un pañuelito.

Pero aun hay mas. El dueño del perro contaba esta gracia a cierto amigo, y como este le dijese que pudieran engañar al perro, contestó:

—Es que no se dejará engañar.

—Figurate que le dieran otro periódico.

—No lo tomaria.

—Hagamos la prueba.

En efecto, el amigo se acercó al kiosco, y convino con el espedidor de periódicos en que diese a escoger al perro entre La Union y El Siglo.

Entonces el amo del perro dijo a este: —¡Astrakan, el periódico!

El perro recibió la moneda que le daba su dueño, y salió a todo correr en direccion al kiosco.

Entonces el vendedor le presentó los dos periódicos doblados; pero Astrakan los miró atentamente, como si quisiera leer los títulos, y una vez que se cercióró de cuál fuese el acostumbrado, apartó el otro desdeshosamente con el hocico, y tomando el legítimo le llevó a su dueño, con acento del amigo.

Despues de esto, no me atreveria ver el mejor día anunciado un periódico redactado por individuos de la apreciable familia caiana.

A los gastrónomos. La gula parisense, que ha apurado todas las rarezas gastronómicas conocidas, acaba de encontrar un nuevo manantial de goce; de algun tiempo a esta parte llegan del interior de Rusia pescado y caza que se disputan las mesas aristocráticas y que ofrecen a los estómagos cansados de trufas y de foiegras el atractivo de un sabor desconocido. Un hábil industrial ha tenido la ingeniosa idea de organizar remesas de comestibles rusos para los mercados de Paris, y como el francés es esencialmente amigo de la novedad, la caza moscovita, que llega precisamente en la temporada de la veda, es buscada con afán y bien pagada.

Estos productos, que han recorrido durante varios días una inmensa red de vias férreas, llegan en cestos de forma estraña, hechos de láminas delgadas y flexibles de pino y que sirven en Rusia de cunas para los niños en las aldeas. Varias de las aves que contienen proceden de las regiones polares, y su carne está tan impregnada de esencias balsámicas, que perfuman los comedores.

Para que se conserve fresca, está cubierta de una capa de arena; segun parece, es un género de embalaje muy costoso, pero conserva de una manera admirable la frescura y el gusto de las carnes del Norte.

Santo del día. San Hermenegildo, rey de Sevilla.

Cultos. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás.

COMUNICADO.

En el último número de La Revista de España se ha publicado un artículo titulado: Del establecimiento del crédito territorial en España, debido a la pluma del distinguido abogado y conocido hombre público, Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez. Si el asunto en que se ocupa no hubiera sido para nosotros estéril, lo bastante para leerlo con detencion, lo alcanzara el alto concepto que nos merece la persona que en pasados días miramos como representante en el poder de una política a la que nos unimos cordial aunque no ciegamente.

Ansiosos de ensanchar el círculo de nuestros conocimientos en una materia que ha ocupado muchas de nuestras vigiliass, hemos leído con avidez las consideraciones de Sr. Alonso Martínez, hemos admirado la fácil, metódica y clara exposicion de las ideas, y con frecuencia aplaudido sus conclusiones en el terreno del derecho: mas cómo no siempre nuestras opiniones se hallan acordes con las suyas, como no podemos admitir el objeto del artículo de La Revista, que por su contenido y por el momento de su aparicion se determina, nos hemos creído en el caso de esponer algunas consideraciones sobre el mismo, ya que tales y tan nota las prendas tenemos dadas en materia de crédito territorial: bien que por nuestra pequeña sean de poca importancia. No es por casualidad la inferioridad notoria, que del ex-ministro nos separa, si nos proponemos escribir una refutación formal del artículo, sino una apreciacion general que pueda servir para aquilatar la fuerza de sus racionios, dejando por ahora ese cometido a otras personas a las luchas de la prensa mas avexadas y en mayor grado entendidas en asuntos jurídico-económicos.

El Sr. Alonso Martínez ha creído oportuno publicar en la Revista de España lo que escribió en 1862 contestando a varias preguntas que se le habian dirigido por muchos capitalistas españoles; entre otras las de: «¿debian arriesgar su capital en tal empresa (el establecimiento de un Banco de crédito territorial), aun en el caso de que el poder público les negara una subvencion y el privilegio?» El fondo del artículo es, pues, un dictamen emitido por el letrado, por el hombre conoedor del país en que vive, que dice a su cliente: tal cosa es a usted enteramente precia, tal otra convenientemente, y esotra útil para que se pueda crear la institucion a que usted desea dar nacimiento, y para que pueda usted obtener lucros de su capital; lucros que al fin y al cabo son el punto objetivo del capitalista. Por ello en sus trabajos de 1862 pudo y debió preocupar al autor el interés de sus clientes, los lucros de la empresa en proyecto; no los intereses del país, no las necesidades de la propiedad.

Comprendemos que el antiguo abogado, ocupando el sillal del ministro, ó enfrente del pupitre del escritor público, dijera a sus antiguos clientes: «¿Si, es conveniente al lucro de ustedes; mas ahora debe mirar por el bien de la nacion que ahora gobierna y administra, ó a la que ilustro con mis publicaciones, y a la nacion española no le conviene que ustedes lleven a cabo esta especulacion.»

Sin embargo, el Sr. Alonso Martínez, quizás encariñado con su trabajo de 1862, lo deja en el fondo de su artículo, que traspareta por todas partes aquel objeto de sus primitivos estudios, bien que embudido, por decirlo así, en consideraciones generales en apoyo del sistema seguido en Francia para el planteamiento de las instituciones de crédito territorial. Esto nos recuerda un cuadro que hemos visto en un palacio de Italia: pintólo el artista creído que las armas de su patria alcanzarían señalada victoria en defensa de las ideas liberales; mas la suerte de la guerra fué adversa al desgraciado Carlos Alberto; y el pintor, desoso de no perder su tutela y su trabajo, transformó la diosa de la libertad que se elevaba en los espacios entre magnates, soldados y pueblo en la imagen simbólica de la fe: cubrió al desnudo con blancos fofijos, con una venda sus ojos, y convirtió en misterioso élixir la flamígera espada, azote de tiranos, que blandia con la diestra mano. Juzguese en qué manera la actitud resuelta y entusiasta de los personajes se armoniza con el mismo asunto que supone la denotacion del cuadro «El triunfo de la fe.»

Lejos de nuestro propósito ofender en lo mas mínimo al Sr. Alonso Martínez cuando ha vestido de intereses públicos, el dictamen dado para atender a intereses particulares, cuando tal artículo ha publicado, cuando segun nos dice, sus actos en el poder se avienen con las doctrinas que defiende, es para nosotros indudable que considera uno mismo el lucro de los capitales que fundaran el Banco único y el interés público y de todo punto necesario aquel para este; más se nos ocurría a medida que adelantábamos en la lectura del transformado dictamen, ¿de qué se trata? ¿del lucro de un capital social ó del desarrollo del crédito hipotecario? ¿de los intereses del país ó de los intereses de una compañía mercantil? ¿Del respeto a los sanos principios jurídicos y económicos, ó de que la sociedad pueda hacer lo que le plazca con sacrificio de todo derecho, que a sus operaciones se oponga? Creemos que si se tiene presente esta indicacion, ocurrirán iguales preguntas a muchos de sus lectores.

Acordes con el Sr. Alonso Martínez en la importancia que el establecimiento del crédito territorial tiene de suyo, lo estamos en la determinacion de algunas causas especiales que lo reclaman en España, así ante los señores diputados por Cataluña recordáramos que la desvinculacion y la desamortizacion habian creado entre nosotros una necesidad de capital numerario, superior a la muy considerable inherente a la vida ordinaria de los pueblos. Tambien opinamos que la base necesaria para la creación de las instituciones a que nos referimos, debía ser la trascendental reforma de la legislación hipotecaria, que pudo hacerse a favor de aquellas, como en muchos países ha sucedido, a la manera de privilegio, ó en el código civil, ó por ley especial hipotecaria; sistema, el último, sin duda mas

completo que el primero, aunque mas trabajoso y largo, y aun convenientes en que la ley hipotecaria ha llevado cumplidamente su objeto en este particular de tal manera, que hasta ha sacrificado en ocasiones, principios jurídicos muy respetables, ó intereses muy altos, a la idea dominante de atraer capitales a la tierra, y fundar el crédito territorial sobre firmísimos cimientos.»

Esto sentado, no comprendemos cómo el Sr. Alonso Martínez alguna vez se aparta de las prescripciones de la ley; quiere ir mas lejos que ella, en beneficio de la institucion que defiende, para su seguridad, para el lucro del capital social, con nuevos sacrificios quizá, a principios jurídicos muy respetables y de intereses muy altos, segun tendremos ocasion de señalar, aunque de pasada, pero sin separarnos del objeto de estos artículos.

En su concepto, esta es la ocasion oportuna de pensar en un Banco de crédito territorial, antes no lo fué; «no hemos pasado del período de preparacion porque se necesitaba la reforma hipotecaria, porque nos falta la ley general de crédito territorial ó de concesion para una compañía. La última falta hoy, como ha faltado siempre; la primera existe hoy, como existe hace seis años. La oportunidad, pues, se remonta a la época inmediata, a la publicacion de la ley hipotecaria. Ignoramos si seis años son para el Sr. Alonso Martínez un momento despreciable para el desarrollo económico de un pueblo; pero si sabemos que fué varias veces ministro de la Corona, y pudo dotar al país de esa ley, consecuencia natural de la hipotecaria, y no lo hizo, antes, ¿qué le impidió la presentacion al Congreso de un proyecto de ley general?»

¡Ah! el ex-ministro nos dice en su artículo que tenia firmado un contrato con el gobernador del Crédit Foncier, por donde se ve que entonces en el gobierno, como ahora en la prensa, miró el interés del país al través, ó cuando menos resistiendo la presion de las pretensiones de un negociante extranjero, que podemos llamar interesadísimo, puesto que tienen por objeto un lucro mercantil. Sin negar en ningún caso, menos tratándose del Sr. Alonso Martínez, cuyas ejautorias de probidad y de ilustracion son notorias, la nobleza de los propósitos y lo levantado de las miras, parecemos estos procedimientos peligrosos y no apropiados a la publicidad y garantías que concuerdan y se avienen con el sistema político que nos rige.

Con efecto, notorias son la superioridad y las mayores garantías de acierto que, en todo caso, ofrece una ley general fundada en los principios cardinales del asunto de que trate, en la experiencia y ejemplos ajenos y en el conocimiento práctico del país para el cual se legisla. Mas si por acaso se creyese oportuno dictar una ley de concesion, no comprendemos por qué no pueden establecerse inmoderadamente las condiciones de la misma, dejando a la figura bastante para que dentro de ellas qupa mejorar las condiciones en beneficio del interés general. No supone este sistema una pública licitacion, que admitiríamos en todo caso de buen grado, por mas que muchos declaman contra toda clase de subasta, preocupados de los males que estas han producido entre nosotros y olvidando los que han evitado; supone, empero, que si a condiciones personales es oportuno atender, los poderes públicos tengan libertad de racionio y de accion al fijar las condiciones esenciales de la concesion y libertad al elegir persona a, entre las varias que, quizá atraídas por el negocio en perspectiva, con igual idoneidad y medios se prestaren a contratar con la administracion. Si se temen bajas intrigas y ruinas evidentes, qué de intrigas y de envites no se moverian el día en que nombres propios aparecieran en una ley de concesion de una empresa igual a otra, que en Francia ha llegado a producir el 18 por 100 a los racionistas, y que aun cuando en nuestro concepto, aquí sucedería una cosa muy distinta, proporcional desde luego a los concesionarios un lucro considerable en la emision y negociacion de las acciones.

Por otra parte, las personas no pueden discutirse en público, y menos el crédito de los comerciantes: por otra, el contrato celebrado con determinado capitalista en el secreto del gabinete del ministro, no da ninguna garantía al público, ni de acierto en la eleccion de las personas; ni de que la manera necesaria-mente interesada de ver el asunto el negociante, sus condiciones personales y demás circunstancias, no hayan influido, quizá sorprendido, al ministro, para que la ley se propusiera atendiendo excesivamente a aquel interés.

El Sr. Alonso Martínez es uno de los ministros de Hacienda que ha mantenido mayor número de relaciones con capitalistas y negociantes extranjeros. ¿No se ha equivocado nunca acerca de su crédito y respetabilidad?

Si el distinguido ministro no hubiese proyectado proponer leyes otorgadas a favor de determinadas personas, para satisfacer necesidades generales, ó tendríamos una ley general de crédito territorial, ó prevaleciendo el sistema a que se muestra aficionado, quedaria en pie la ley de concesion, faltando solamente otorgarla al mejor postor ó a la persona mas conveniente. Ahora, entre sus glorias, no puede contar el Sr. Alonso Martínez la de haber dotado al país de crédito territorial, porque su proyecto de ley previamente estipulado con el concesionario, ley adjetiva de una persona, si se nos permite la frase, se sepultó en las tinieblas de aquel viernes negro, que tambien cubrió con la oscuridad, mas densa otra proyecto suyo, por la misma razon de que se habia adjetivado a personas dadas.

Parécera ajeno al asunto que nos ocupa lo que acabamos de indicar; en otro artículo demostraremos que es la clave con la cual se explica el Banco único; y para que no se interpreten torcidamente nuestras palabras y en un sentido ofensivo, que está muy lejos de nuestros propósitos, desde luego indicaremos el punto a que nos dirigimos, manifestando que cuando se llevó el asunto del crédito territorial del ministerio de Gracia y Justicia, si no estamos mal informados, pasado por el de Fomento, al de Hacienda, se comenzó a desvirtuarlo y desguiciarle, corriéndose el peligro de que los intereses permanentes del país, la satisfaccion de las necesidades ordinarias de la produccion, se inclinan en alguna manera a las exigencias apremiantes de las cajas del Tesoro, frecuentemente vacías.

Por la manera especial de verse las cosas en Hacienda, sujeta a la indicada presion, se comprenden los contratos bases de futuras leyes, que estas se personalizan, las oportunidades del artículo a que nos referimos, el Banco único, la aceptacion de las complicadas operaciones del Crédit Foncier, la necesidad de asegurar lucros a un capital social que ha de venir en auxilio inmediato del Tesoro.

Las instituciones de Crédito territorial tienen por objeto auxiliar al Tesoro público en sus operaciones de crédito, ó es su fin económico la satisfaccion de una necesidad de la propiedad y de la produccion en general, de todos los lugares y tiempos, que afecta individual y personalmente a la gran mayoría de propietarios.

Creemos que con la historia de los conatos de crédito territorial en España, nos será fácil demostrar la verdad de los asertos que dejamos anunciados, y creemos tambien que la mayoría del público opinará con nosotros, que las instituciones de crédito territorial no deben ser las farmacias, por donde se va a la expresion; a que la Hacienda acuda en busca de esos remedios empiricos, a las veces quizá necesarios para salir de los atollidos del momento, a que se llamasen asociaciones u operaciones de crédito.

Esta es la cuestion: ¿se quiere un auxiliar para la Hacienda pública en sus operaciones de crédito? El Banco territorial podrá ser único y hallarse inmediatamente a esta dependencia del Estado. ¿Se quiere un auxiliar de la propiedad y de la agricultura? Dóberá situarse inmediatamente, a la mano del agricultor; no se concibe el Banco único.

FEELPE BERTRAN.

ESPECTACULOS.

PRINCIPE.—A las ocho y media.—La levita.—La voz del corazon.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—La varita de virtudes.—A las ocho y media.—La misma.

BUFOS.—A las ocho y media.—La almoneda del diablo.

PRINCIPE ALFONSO.—A las dos.—Ultimo concierto por la sociedad de profesores que dirige el señor Barbieri.

LA ESTRELLA MADRILEÑA.—(Corretas, 14, segundo.)—A las ocho.—Jugar por tabla.—La noche en Trijuque.

PLAZA DE TOROS. Primera media corrida, en la que se lidiarán seis toros de Miura. La corrida empezará a las cuatro y media.

Editor responsable, D. JOSÉ GARCÍA.

Madrid.—1868. Imprenta de Faraldo y Pastor, Fomento, 12.

94 AVENTURAS DE PICKWICK, —Pero como llevará la lira... —Es verdad; yo no habia pensado en la lira. —Y yo, dijo Mr. Tupman, iré de bandido. —¿Cómo? exclamó Mr. Pickwick sobresaltado. —¿De bandido? repitió dulcemente Mr. Snodgrass. —No creo que tengas intencion, dijo mister Pickwick, examinando a su amigo con una severidad solemne, no creo, Mr. Tupman, que tengas intencion de llevar un traje de terciopelo verde, con una franja de dos dedos de ancho. —Esa es mi intencion precisamente, respondió con calor Mr. Tupman; ¿y por qué no? —¿Por qué? dijo Mr. Pickwick considerablemente escitado; porque sois muy viejo, caballero. —¡Muy viejo! exclamó Mr. Tupman. —Y si es preciso otra razon, porque sois muy gordo. Mr. Tupman se puso encendido. —¡Caballero! exclamó, eso es un insulto... —¡Caballero! dijo Pickwick con el mismo tono, si os presentais ante mí con un traje de terciopelo verde y franjas de dos dedos de ancho, me creeré gravemente insultado. —Caballero, sois un impertinente. —Vos lo sois mas. Mr. Tupman adelantó un paso ó dos y lanzó a Mr. Pickwick una mirada de reto. Mr. Pickwick lanzó tambien sobre él una mirada semejante, concentrada en un foco ardiente por medio de sus anteojos. Mr. Snodgrass y Mr. Winkle permanecieron absortos de ver una escena tal entre tales hombres. Despues de una corta pausa, Mr. Tupman continuó en un tono mas bajo, pero profundamente concentrado: —Me habeis llamado viejo. —Sí. —Y gordo. —Y lo repito. —Es impertinente. —Es cierto. Hubo un instante de silencio espantoso. —Mi adhesion a vos, caballero, contestó mister Tupman hablando con voz trémula de emociion y doblando sus mangas al mismo tiempo, mi adhesion a vuestra persona es grande, muy grande, pero es preciso que yo tome venganza de vos. —Acercaos, caballero, dijo Mr. Pickwick. Estimulado por la natural excitacion de aquel

diálogo, el hombre inmortal tomó una posiccion defensiva. Felizmente Mr. Snodgrass se precipitó entre los dos combatientes, con inminente peligro de recibir en las sienas un puñetazo de cada uno. —¿Cómo! exclamó recobrando de repente el don de la palabra, que el escoco de su asombro le habia quitado; ¿cómo, Mr. Pickwick, vos, en quien están fijas las miradas del universo! (Mister Tupman, vos, que estais iluminado como nosotros por el resplandor divino de su nombre; ¡qué vergüenza, señores, qué vergüenza! De la misma manera que las líneas escritas con lápiz ceden a la suave influencia de la goma elástica, así las arrugas inusitadas que marcaban una cólera pasajera en el frente de mister Pickwick, se berraron gradualmente durante las palabras de su amigo. Este hablaba aun, y ya la fisonomia del filósofo habia cobrado su ordinaria expresion de benignidad. —He estado muy violento, dijo Mr. Pickwick, demasiado violento. Tupman, dame vuestra mano. La nube que cubria el semblante de Mr. Pickwick se disipó al oír estas palabras, y estrechó calorosamente la mano de su amigo, respondiendo: —Yo he estado tambien muy violento. —No, no, respondió precipitadamente mister Pickwick; yo soy quien no ha tenido razon. Os pondreis el traje de terciopelo verde. —No, no. —Para darme gusto os lo pondré. —Bien; si os empeñais, me lo pondré. Se decidió, por lo tanto, que Mr. Tupman, mister Winkle y Mr. Snodgrass llevarian trajes de disfraz, y Mr. Pickwick, en el calor de sus sentimientos, aprobó aquella determinacion. Mr. Cazaleon no habia exajerado los recursos de Mr. Salomon Lucas. Sus trajes eran numerosos, innumerables, no estrictamente clásicos, es cierto, pero estrictamente nuevos, y sin representar precisamente las modas de ninguna edad ni de ningún país, estaban mas ó menos rellenos de paja. Se podia objetar que no producian efecto a la luz del sol, pero sabido es que resplandecian mucho a la luz de las bujias. Mister Salomon Lucas convenció de esta ventaja a mister Tupman, Mr. Snodgrass y Mr. Winkle, que se comprometieron a llevar los trajes que el gusto y la experiencia del almacenista les recomendaran.

Los pickwickianos alquilaron un coche en el hotel: un cupé debía trasportar a Mr. Pott y a su esposa a la mansion de mistress Cazaleon. Como una delicada ofrenda de gratitud por la invitacion que habia recibido, Mr. Pott habia ya predicho con confianza en la Gaceta de Eatanswill que la caverna ofreceria una perspectiva deslumbradora, un resplandeciente foco de belleza y talento, un tierno espectáculo de hospitalidad abundante y pródiga, y sobre todo, un grado de esplendor, endulzado por el mas exquisito tono, y junto al cual las maravillas de las Mil y una noche serian cosas lúgubres y tan sombrías como seria el espíritu del ser atrabiliario y grosero que intentase manchar con el veneno de la envidia los preparativos hechos por la ilustre dama, en cuyos altares él depositaba una ofrenda de admiracion. Esta última frase iba dirigida a El Independiente, que por no haber sido invitado a la fiesta, habia tratado de ponerla en ridiculo en aquellos días. Llegó la mañana. Era un bello espectáculo ver a Mr. Tupman en traje completo de bandido, con su chaleco de tal modo apretado, que se plegaba en el pecho y en la espalda. La porcion superior de sus piernas se encontraba comprimida en un pantalón de terciopelo, y la parte inferior estaba enlazada en las complicadas cintas que tanto usan los bandoleros. Era un placer ver sus bigotes retorcidos, y el cuello de la camisa abierto, por donde salía una cara mas abierta aun. Era un placer contemplar su sombrero, en forma de pilon de azúcar, adornado con cintas de todos colores. La aparicion de Mr. Snodgrass era tambien agradable; tenia unas calzas de satón azul, zapatos de seda; su cabeza estaba cubierta por un casco griego, y como sabe todo el mundo, y como aseguraba Mr. Salomon Lucas, aquel era el traje ordinario, auténtico de los trovadores, desde los tiempos mas remotos hasta que desaparecieron de la tierra. La calaca que conducia al bandido y al trovador se detuvo detrás del cupé de Mr. Pott, el cual cupé se habia detenido a la puerta de la casa, cuya puerta se abrió para dar paso a mister Pott, que entre los gritos del pueblo apareció en la calle. Llevaba el traje de un magistrado ruso, y llevaba en la mano una knout, símbolo elegante del temible poder de la Gaceta de Eatanswill, y de las flagelaciones con que castigaba a los culpables políticos. —¡Bravo! exclamaron Mr. Tupman y mister

95 Snodgrass, viendo aquella alegoría ambulante. —¡Bravo! repitió la voz de Mr. Pickwick, desde el fondo del corredor. —¡Hourra, Pott! exclamó el pueblo. Durante las salutations, el editor subió al cupé, sonriendo con una especie de dignidad graciosa, que atestiguaba suficientemente que conocia su poderío y sabia usar de él. Detrás salió mistress Pott, que se hubiera parecido mucho a Apolo, si no hubiera llevado traje. Conducía Mr. Winkle, y este, con su traje encarnado, se hubiera parecido a un cazador; si no se confundiera su vestido con el de un carterero de Londres. Por fin apareció Mr. Pickwick, y fué aplaudido por los pilluelos tan ruidosamente como los demás, sin duda porque sus calzones y sus polainas tenian una aparicion de antigüedad. Los dos coches se dirigieron juntos a la casa de la Cazaleon. El que llevaba a Mr. Pickwick, llevaba tambien a Sam Weller, que debia ayudar al servicio. Todos los individuos, hombres y mujeres, galanes y señoritas, chicos y viejos, que estaban reunidos para contemplar a los visitantes, se asombraron al ver a Mr. Pickwick, dando el brazo por un lado al bandido y por otro al trovador; pero cuando Mr. Tupman, para hacer su entrada convenientemente, se empeñó en adaptar sobre su cabeza el sombrero puntiagudo, se oyeron gritos tumultuosos, tales como nunca se habian oído. Los inmensos y suntuosos preparativos de la fiesta realizaron completamente las proféticas alabanzas de Mr. Pott sobre las maravillas fabulosas de las Mil y una noche, y contradecian al mismo tiempo las pérdidas insinuaciones del veneno Independiente. El jardín estaba lleno de gente. Nunca se habian visto reunidas tantas personas notables por su belleza, su elegancia y su talento. La jóven Gladys que escribia la seccion poética en la Gaceta de Eatanswill, estaba en traje de odalisca, se apoyaba en el brazo del jóven encargado de la seccion de critica, vestido de feld-mariscal. Habia muchos autores que habian escrito libros enteros y que los habian impreso. Podia vérselos andando como hombres ordinarios, sonriendo, hablando y aun diciendo tonterías, sin duda para que los entendiera la gente vulgar de que estaban rodeados. Habia tambien músicos con su sombrero de carton dorado; cuatro cantores, que se decian italianos,

CITRATO DE MAGNESIA

PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON.

Lo agradable de esta bebida, sus preciosos efectos como laxante eficaz, sin causar la menor irritacion en el tubo intestinal, y sobre todo las magnificas curaciones que produce su frecuente uso en las personas que padecen de escoso ó alteracion de los humores biliosos, la hacen preferible á todas las demas conocidas, como lo atestigua el inmenso consumo que de ella se hace, desde que el Doctor Simon la dió á conocer en España.

Para poner al corriente á nuestros lectores de las ventajas de este nuevo producto farmacéutico, bastará reproducir en parte lo que en la Gaceta Médica publicó un aventajado facultativo de esta Corte. Despues de lamentar la repugnancia que inspiran los purgantes en general, y más todavia la necesidad que hay, para evitarla, de sustituirlos con pastillas confeccionadas con drásticos, á trueque de reducir la masa dice:

«Pues bien, todos estos males evita, todos estos inconvenientes aleja la limonada de citrato de magnesia. De hermoso color y transparencia, que la asemeja á una naranjada comun, de agradabilísimo sabor, que la hace confundir con una de esas bebidas preparadas para recreo, su accion es tan segura como pronta, y no se sabe si alabar mas la suavidad del gusto ó la de su modo de obrar. Sin ocasionar el mas leve peso en el estómago, ni el menor asomo de dolor en todo el conducto intestinal, produce fáciles y abundantes deposiciones, cual ningun otro laxante; y es tal la facilidad con que se presta el enfermo á tomar el medicamento, que con frecuencia piden los niños más, apenas acaban de apurar la primera dosis.»

El precio de cada botella es de 8 rs. vn., y lo mismo el de cada frasco de polvos preparados para hacerla. Estos polvos, que se conservan indefinidamente, son los que se mandan á provincias, y tienen, sobre la limonada ya hecha, la ventaja de hacerla gaseosa con solo disolverlos dentro de una botella tapada. Para más esplicaciones dirigirse á su laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Madrid.

PÍLDORAS BLANCARD

DE YODURO DE HIERRO INALTERABLE.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris.—Autorizadas por el consejo medical de San Petersburgo.—Experimentadas en los hospitales de Francia, Belgica, Irlanda y Turquia, etc.

Menciones honorificas en las exposiciones universales de Nueva-York 1853 y Paris 1855.

Ultimamente aprobadas de nuevo por la alta comision médica, encargada de redactar el nuevo Codex francés. Estas píldoras ocupan ahora un lugar importante en la terapéutica. Participando de las propiedades del yodo y del hierro, convienen principalmente en las numerosas afecciones ocasionadas por la caquexia escrofulosa (infartos de los ganglios, humores frios, caries de los huesos, etc.) la clorosis (colores pálidos), la leucorrea (pérdidas blancas), la anemia, la tisis en su principio, etc.; estimulan el organismo y fortalecen las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de la fuerza y autenticidad de las verdaderas píldoras Blancard, exigir nuestro sello de plata reactivo y nuestra firma presente puesta al fin de una etiqueta verde.—Desconfiarse de las falsificaciones.

Venta por mayor y menor, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—En Paris, rue Bonaparte, 40.



AGUA DE COLONIA SUPERIOR MEDICINAL.

Sirve para los dolores reumáticos, calambres, etc., y tambien para llamar el calor á la piel.

Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid.

ANUNCIOS

CREMA DE VINAGRE.

Este cosmético es tal vez preferible á todos los demas conocidos; con solo echar un chorrito en el agua de lavarse, la vuelve hermosa y propia para limpiar el cutis con perfeccion, dejándole terso y fino. Adeemas adquiere la propiedad de fatigarse la vista, híbrandola de la impresion que en ella suele producir el aire de la mañana, quita la rubicundez de las mejillas, de las narices, etc.

Se vende en frascos de 4 y 8 reales en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

BÁLSAMO OPODELDOCH, INGLÉS LEGÍTIMO DE STEERS.

Contra los dolores gotosos y reumáticos, parálisis, etc. Se vende á 18 rs., precio lio, en el único establecimiento del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

FOSEATO DE HIERRO DE LERAS DOCTOREN CIENCIAS

No existe medicamento ferruginoso tan notable como el Fosfato de Hierro líquido de Leras; así que, todas las notabilidades médicas del mundo entero lo han adoptado con un empeño sin igual en los anales de la ciencia. Los pálidos colores, los dolores de estómago, las digestiones penosas, la anemia, las convalecencias difíciles, la edad crítica, las pérdidas blancas y la irregularidad de la menstruacion en las señoras, las fiebres perniciosas, el embotamiento de la sangre, el infatigamiento, curan rápidamente ó son modificados por este excelente compuesto, reconocido como el conservador por excelencia de la salud, el preservativo seguro de las epidemias, y declarado superior en los hospitales y por las academias á todos los ferruginos conocidos, pues es el unico que conviene á los estómagos delicados, que no provoca la constipacion y el unico tambien que no ennegrece la boca ni los dientes.

Depósito principal en Paris, rue de la Fenille, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, al cual podrán dirigirse los demas señores farmacéuticos para sus pedidos al por mayor, ó á mi casa de Thiviers (Dordona). El farmacéutico de 1.ª clase,

IRRIGADOR DEL DOCTOR FGUISIER.

Ninguna de las diis-bombas inventadas hasta el dia presenta las ventajas de comodidad y solidez que posee el aparato que anunciamos, pues montándose como quien da cuerda á un reloj, marcha luego por sí solo á voluntad del que lo usa.

Su precio seis duros con su caja, y los menos resistentes á cien reales. Laboratorio, calle del Caballero de Gracia, número 3.

POMADA ANTI-OFALMICA de la viuda de Fa... ler.

La reputacion verdaderamente colosal que ha adquirido esta pomada en el espacio de mas de cien años trascendidos desde que la inventó su autor, hace inútil todo elogio. Basta decir, por consiguiente, que es el remedio mas eficaz contra las inflamaciones de los ojos y las irritaciones de las párpadas sean recientes ó crónicas, contra las escoriaciones membranosas que se forman en el ángulo del ojo, contra las manchas, el lacrimo, las nubes, etc.

Para evitar las infinitas falsificaciones que con peligro de los pacientes se introducen en todas partes, he establecido el depósito general para España en Madrid en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, al cual podrán dirigirse los demas señores farmacéuticos para sus pedidos al por mayor, ó á mi casa de Thiviers (Dordona). El farmacéutico de 1.ª clase,



AGUA DESTILADA.

Á 3 rs. arroba. Laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

Escuela sup. de farmacia de Paris MENCION HONORABLE. MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES. PASTILLAS DE DETHAN. CON SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potasa). CONTRA LOS MALES DE GARGANTA y las inflamaciones de la boca. Recomendadas por las enfermedades medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrulito, el escorbuto, las irritaciones y las inflamaciones de la boca. Paraliza un mal alélico, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son sustitucion á los Frenológicos, Oradores, Frenólogos, Curadores, etc., porque suaviza la voz y impiden la fatiga de la garganta. POLVOS Y ELIXIR. ESTOS POLVOS Y ESTE ELIXIR, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso. Fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y solidos, impiden los caries, calman instantaneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. Se emplean simultaneamente. La opiata dentifrica es la misma composicion que la de los polvos dentifricos. DEPÓSITOS: En Paris, Dethan, farmacéutico, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid, J. Simon, Borell, Sanchez Ocaña Escolar, Moreno Aliguel, farmacéuticos.—Las Periferias, Alcañiz, 34, y carreras de S. Gerónimo, 24.—P. de Zera, calle del Carmen, 1.

CHOCOLATES MEDICINALES COLMET.

Los únicos que han sido premiados con medalla de oro, plata y bronce en las diversas exposiciones, y que cada dia son recomendados por los más célebres médicos de Paris.

El chocolate ferruginoso de Colmet para la curacion de las clorosis, de los males de estómago, de las pérdidas uterinas, y para fortificar los temperamentos débiles. Precio en Paris 3 fr. la caja; en España 14 rs.

Chocolate purgante de Colmet, como derivativo contra los dolores de cabeza, sobre todo cuando van acompañados de vahidos, contra las obstrucciones, las enfermedades del hígado, la bilis y los humores en general. En Paris 1 fr. 25 céntimos la caja; en Madrid 6 rs.

En fin, los confites vermífugos con santonina, remedio el mas seguro y mas grato para uso de las señoras y de los niños. En Paris 4 fr. 25 céntimos el frasco, y en España 6 rs.

Depósito en Paris: farmacia Colmet, 12, Rue Neuve Saint-Merry. Y en Madrid en el laboratorio del doctor D. José Simon, depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

PAPEL DE ALBESPEYRES PARA LOS VEJIGATORIOS

AVISO Á LOS SEÑORES FACULTATIVOS.

Hace mas de 30 años que este papel, prescrito por los profesores de la escuela de medicina de Francia, presta servicios importantes á la humanidad doliente. Su objeto es mantener en constante supuracion las llagas producidas por los vejigatorios y por los fúntulos, sin causar dolor. El inventor farmacéutico de Paris, Faubourg Saint Denis, núm. 80, ha establecido un depósito general en Madrid, en el laboratorio de D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Este depositario proporcionará gratis á los señores facultativos algunas muestras para sus ensayos, y facilitará cuantas noticias deseen adquirir sobre todos los productos de este curioso sistema de revulsivos, los cuales espenderá al por mayor á todos los señores farmacéuticos de España, á un precio convencional y sumamente módico.

PRECIOS AL POR MENOR.

Table with 2 columns: Description and Price (Rs. vn.). Includes items like Vegetatorio, Epispáticos, Compresas, Refrescante, and Brazaletes.

FUEGO FRANCES,

ó bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado á sustituir al fuego en la curacion de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demas conocidos hasta el dia, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figuran Monsieur Francini, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España: en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

JAQUECAS Y NEURALGIAS

LA PAULLINIA FOURNIER.

Ha adquirido desde 1840 una reputacion justamente merecida, para la cura de las neuralgias, las gastralgias y sobre todo las JAQUECAS, cuyos accesos mas violentos desaparecen en algunos minutos; contra los reumatismos, entarros vesiculares, pulmonares, la gota, la contractura dolorosa, los zumbidos, la pérdida de memoria, la diarrea atónica, el estreñimiento tenaz: corta instantaneamente la diarrea precursora del cólera.

N. B.—Precavase mucho contra la falsificacion, que se vende bajo el mismo nombre, la guarana, droga astringente á veces peligrosa. Exíjase siempre el nombre y la firma del inventor.

DEPOSITARIOS, E. FOURNIER, 56, rue d'Anjou-St-Honoré, Paris. Madrid, farmacia del Doctor D. José Simon, Borrel hermanos, y en todas las buenas farmacias.

PASTILLAS DE MAGNESIA

CALCINADA CONTRA LOS ÁCIDOS DEL ESTÓMAGO.

Se venden en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid

AVENTURAS DE PICKWICK,

Con traje nacional. En fin, estaba mistress Cazaleon, vestida de Minerva, recibiendo los convidados y manifestando abiertamente el orgullo y el placer que experimentaba al ver reunidas en su casa tantas personas distinguidas.

Un criado anunció á Mr. Pickwick, y aquel ilustre personaje se acercó á la divinidad que presidia, teniendo enlazados sus brazos con los del bandido y del trovador.

—¿Es posible, exclamó mistress Cazaleon, que yo tenga realmente la satisfaccion de ver á mister Pickwick?

—En persona, señora, respondió el filósofo saludando muy bajo. Permittedme que os presente á mis amigos Mr. Tupman Mr. Winkle y mister Snodgrass.

Pocas personas, á menos que no lo hayan experimentado, saben cuán difícil es saludar con pantalones estrechos de terciopelo verde con chaleco apretado y sombrero en forma de pilon de azúcar, ó bien con un jubon de saten azul y medias de seda, ó bien con botas á la rusa, especialmente cuando estas cosas no han sido hechas para el que las lleva, y han sido puestas sobre la persona sin la mas ligera atencion á las dimensiones respectivas del traje y del que se lo pone. Nunca se han visto contorsiones semejantes á las que hizo Mr. Tupman para aparecer elegante: jamás se vieron posturas tan ingeniosas como las de sus compañeros de disfraz.

—Mr. Pickwick, dijo mistress Cazaleon, es preciso que me prometáis que estareis en mi casa todo el dia.

—Sois muy amable, señora, contestó Mr. Pickwick.

—En primer lugar, hé aquí mis niñas, que las habia olvidado, dijo Minerva, mostrando con aire negligente dos jóvenes perfectamente desarrolladas, que podian tener de veinte á veinte y dos años, y que llevaban una y otra vestidos infantiles.

—¿Era para que aparecieran mas modestas, ó para hacer mas joven á su mamá?

—Son encantadoras, dijo Mr. Pickwick cuando las amables niñas se retiraron.

—Caballero, repuso Mr. Pott con aire de majestad, es que se parecen como dos gotas de agua á su mamá.

—Callad, picaron, dijo alegremente mistress Cazaleon, dando con su abanico un golpecito en el brazo del editor. (Minerva con abanico)

—Ciertamente, repuso Pott, bien sabéis que el

año pasado, cuando vuestro retrato estaba en la exposicion, todo el mundo preguntaba si erais vos ó vuestra hija mas pequeña, porque os pareis tanto, que no habia medio de encontrar diferencia.

—¡Conde! ¡conde! gritó de repente mistress Cazaleon dirigiéndose á un individuo que pasaba al alcance de su voz, y que tenia un uniforme extranjero y enormes bigotes.

—¡Ah! ¿qué queréis? dijo el conde volviéndose.

—Quiero presentar el uno al otro á dos hombres muy espirituales. Mr. Pickwick, tengo mucho gusto en presentaros al conde Smorltok.

Mistress Cazaleon añadió al oido del filósofo: —El famoso extranjero que está aquí reuniendo materiales para su obra sobre la Inglaterra, ¿sabéis?

Mr. Pickwick saludó al conde con una gran reverencia. El conde sacó su libro de apuntes.

—Mr. Pigwig ¿eh? dijo el conde; Bigwig... un abogado, ¿no es así?

—No, conde; Pickwick.

—¡Ah! ya. ¿Cómo estais, Mr. Pique Figue?

—Muy bien, gracias, respondió Mr. Pickwick con su afabilidad acostumbrada. ¿Hace mucho que estais en Inglaterra?

—¡Ah! mucho mas de quince dias.

—¿Estareis mucho mas?

—Una semana.

—Tendreis mucho trabajo para recoger en tan poco tiempo todos los materiales que necesitais.

—¡Ah! ya están recogidos.

—¿De veras? exclamó Pickwick.

—Están aquí, exclamó el conde dándose un golpe en la frente con aire significativo. En mi patria tengo un libro repleto de notas. Música, ciencia, poesia, politica, todo.

—La palabra politica, caballero, comprende en sí misma un estudio difícil y de inmensa extension.

—¡Ah! exclamó el conde, sacando su libro de notas; muy bien; magnificas palabras para empezar un capítulo. «Capítulo cuarenta y siete: La palabra politica comprende en sí...»

Y la observacion de Mr. Pickwick fué anotada en las tabletas del conde Smorltok con las adiciones y variantes que le sugirió su imaginacion ardiente y su perfecto conocimiento de la lengua.

—Conde, dijo mistress Cazaleon.

—Señora, respondió el conde.

del á mistress Cazaleon la satisfaccion de veros en la caverna.

—Con mucho gusto.

—Mistress Cazaleon da muchos almuerzos, caballero, galas de la razon, luces del alma, como observó con mucho sentimiento uno que ha dedicado un soneto á mistress Cazaleon.

—¿Es célebre por sus obras y por su talento? preguntó Mr. Pickwick.

—Ciertamente, caballero; todos los conocidos de mistress Cazaleon son célebres; su ambicion consiste en no tener otra clase de relaciones.

—Es una nobilísima ambicion.

—Cuando yo diga á mistress Cazaleon que esa observacion ha salido de vuestros labios, caballero, ella se llenará de orgullo. Por vos viene un caballero, que ha escrito algunos poemitas muy bellos.

—Mi amigo Mr. Snodgrass tiene mucho gusto por la poesia.

—Lo mismo que mistress Cazaleon: adora la poesia, caballero; la poesia la enloquece. Puedo decir que su alma toda está impregnada de poesia. Tambien ella ha compuesto cosas deliciosas. Tal vez habreis visto su oda A una rana moribunda.

—No recuerdo...

—¡Es imposible! Ha producido una sensacion extraordinaria. Primero apareció en El Correo de las damas, y estaba firmada con una C y nueve estrellas. Principiaba así:

«¿Por qué te veo, rana moribunda, espirante, sangrienta, espachurrada? ¡Con lágrimas contemplo tu desdicha, espachurrada, moribunda rana!»

—¡Encantador! exclamó Mr. Pickwick.

—¡Muy bello! dijo el hombre grave; ¡qué sencillez!

—¡Sublime!

—La estrofa siguiente es mas tierna aun.

¿Queréis que os la recite?

—¡Si queréis...

—Héla aquí, continuó el hombre grave, en tono aun mas grave:

«Los demonios tal vez, los canes feros en su locura usana, te lanzaron del charco en que vivias, ¡espachurrada, moribunda rana!»

—¡Divinamente expresado! dijo Mr. Pickwick.

—Es un diamante, caballero; pero vos oireis á la misma mistress Cazaleon recitar esta oda.

POR CARLOS DICKENS.

Ella sola puede darle su verdadero valor. Mañana por la mañana, caballero, recitará en traje de máscara.

—¿De máscara?

—En figura de Minerva. Pero me olvidaba; es un almuerzo de trajes.

—¡Pero, pero...! exclamó Mr. Pickwick mirándose; yo, en verdad, no puedo disfrazarme.

—¿Por qué no, caballero? ¿por qué no? Salomon Lucas, el pisco, que vive en la calle Grande, tiene mil vestidos de capricho. Ved cuántos caracteres convenientes tenéis para elegir: Platon, Zenon, Epicuro, Pitágoras; todos fundadores de clubs.

—Lo sé; pero no puedo compararme á esos grandes hombres, ni me atreveré á llevar sus vestidos.

El hombre grave meditó profundamente durante algunos minutos, y despues dijo:

—Reflexionando, caballero, me ocurre que mistress Cazaleon tendrá gusto en presentar en su reunion á un hombre de vuestra celebridad en el traje que le es habitual, mas bien que con un traje extraño. Yo me anticipo á prometeros en nombre de mistress Cazaleon que se hará una escepcion en favor vuestro.

—En ese caso, respondió Mr. Pickwick, tendré gran placer en corresponder á vuestra invitacion.

—Pero os hago perder el tiempo, dijo desdeñosamente el hombre grave, en tono de penetracion. Conozco el valor del tiempo, y no quiero entreteneros mas. Diré á mistress Cazaleon que puede esperar con confianza, lo mismo que á vuestros ilustres amigos. Adios, caballero; me vanaglorio de haber visto á un personaje tan eminente.

Y sin dar á Mr. Pickwick tiempo para responderle, Mr. Cazaleon se alejó gravemente. El filósofo tomó su sombrero y se dirigió á El Pavo de plata. Ya Mr. Winkle habia hablado allí del baño de trajes.

—Mistress Pott va tambien, fueron las primeras palabras con que saludó á su mentor.

—¡Ah! ¡ah! dijo Mr. Pickwick.

—En figura de Apolo. Solamente que mister Pott se opone al traje.

—¡Tiene razon! dijo enfáticamente el sabio.

—¡Sí; llevará por tanto una túnica de saten blanco.

—Costará trabajo reconocer entonces el personaje, dijo Mr. Snodgrass.